



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2021 Año VIII / N° 16

ÍNDICE

Gonzalo Albero Alabort		Stanley Jayakumar Yesudass	
Presentación	277	Avanzando en la conversación ecuménica	395
Andrés J. Valencia Pérez		Manuel Ortuño Arregui	
Simposio de Teología Ecuménica <i>Ut Unum Sint, el camino irreversible de la Iglesia</i>	279	Evolución histórica del paradigma del ministerio papal en contraposición al nuevo concepto en la encíclica <i>Ut Unum Sint</i>	411
Viorel Coman		Elvira Canet Prats	
Reflexiones ortodoxas sobre la encíclica <i>Ut Unum Sint</i>	281	Educación en el ecumenismo y diálogo interreligioso según Edith Stein	425
José Antonio Heredia Otero		Leopoldo Quílez Fajardo	
La oración de Jesús: un camino de encuentro entre el Oriente y el Occidente cristiano, y entre la espiritualidad y la moral	295	La filosofía de la religión de X. Zubiri	439
Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez		M ^a . Teresa Ortiz Angulo	
Desde la <i>Ut Unum Sint</i> hasta el pentecostalismo	311	Abenarabi y santa Teresa	455
Antonio Rafael Medialdea Villalba		Luis Abrahán Sarmiento Moreno	
Tomás de Aquino en Oriente	323	Hacia una filosofía de la vocación	475
Almudena Alba López		Pablo Blanco Sarto	
Hilario de Poitiers en Oriente (356-361)	339	De la Trinidad a la Iglesia en el diálogo ecuménico del siglo XXI	487
Arturo Llin Cháfer – Vicente Palop Llin		José Carlos Martín de la Hoz	
El hombre, objeto de reflexión en el s. XVI según la doctrina de san Juan de Ávila	349	Ecumenismo y paz	497
Alfonso Esponera Cerdán		Leo Frans Jozef Meulenberg	
Una mirada no tan cerrada e intransigente ..	365	The fairy tale, a fresh inspiration for the ecumenical dialogue a meditation	511
Domingo García Guillén		Memoria Académica del Curso 2020-2021	527
Una lectura trinitaria del primado	377	Recensiones	549
		Publicaciones recibidas	561

LA ORACIÓN DE JESÚS: UN CAMINO DE ENCUENTRO ENTRE EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE CRISTIANO, Y ENTRE LA ESPIRITUALIDAD Y LA MORAL

*José A. Heredia Otero, O.P.**

RESUMEN

Como afirma Secundino Castro: “la escisión entre espiritualidad y teología después de Santo Tomás ha supuesto una pérdida mayor que la división de la Iglesias de Oriente y Occidente”.¹ La Oración de Jesús, no solo es importante de cara al encuentro entre la Tradición Oriental y la Tradición Occidental sino también entre la Espiritualidad y la Moral, pues en el fondo proviene no solo de una sola teología, sino también de una sola tradición.

El conocimiento de la riqueza que nos precede es importante y esta riqueza procede tanto de la Tradición oriental como de la occidental. La Filocalia, y con ella la oración de Jesús, puede aportarnos elementos importantes de encuentro y de diálogo comunes a ambas tradiciones y también de cara a la relación entre Espiritualidad y Moral.

PALABRAS CLAVE

Oración de Jesús, Filocalia, Ecumenismo, Hesicasmo, Hesichia, Deificación

ABSTRACT

As Secundino Castro states: “the split between spirituality and theology after St. Thomas has meant a greater loss than the division of the Churches of East and West”. The Prayer of Jesus is not only important in the face of the encounter between Eastern Tradition and Western Tradition but also between Spirituality and morality, because in the end it comes not only from a single theology, but also from a single tradition.

The knowledge of wealth that precedes us is important and this wealth comes from both Eastern and Western Traditions. Philocaly, and with it the prayer of Jesus, can bring us important elements of encounter and dialogue common to both traditions and also in the face of the relationship between Spirituality and Morality.

KEYWORDS

Prayer of Jesus, Philocaly, Ecumenism, Hesychasm, Hesichia, Deification

1. EL MOVIMIENTO ECUMENICO

Cuando estamos celebrando el Vigésimo quinto aniversario de la Encíclica: *Ut Unum Sint* de san Juan Pablo II, sobre el empeño ecuménico, no podemos dejar de reconocer la originalidad e importancia del

* Doctor en Teología. Facultad de Teología San Vicente Ferrer-UCV. Valencia (España).

¹ S. CASTRO, “Espiritualidad y moral”, 273.

“Movimiento ecuménico”. Su existencia demuestra, que no todo está dicho y experimentado en Teología, sino que también cabe lo nuevo. El Ecumenismo, nos recuerda que lejos de caer en la inseguridad o en el escepticismo ante la conciencia de incapacidad de cara a comprender al otro y de expresar correctamente la propia verdad, nunca están agotadas todas las posibilidades en la intelección del misterio y siempre cabe una penetración más profunda de la Verdad. El Concilio Vaticano II impulsaba el movimiento ecuménico con estas palabras.

Puesto que hoy, en muchas partes del mundo, por inspiración del Espíritu Santo, se hacen muchos intentos con la oración, la palabra y la acción para llegar a aquella plenitud de unidad que quiere Jesucristo, este sacrosanto Concilio exhorta a todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos cooperen diligentemente a la empresa ecumenista.²

Igualmente, la tradición monástica tanto de oriente como de occidente ha puesto de manifiesto la importancia de la Palabra de Dios, como de los Padres en el acceso al misterio de la unidad, a través de una actitud orante, humilde, de súplica y oración. De ahí surgió el llamado “ecumenismo espiritual”. En él, la plegaria como tal, es el alma del ecumenismo.³

Hay que destacar en este sentido, el trabajo realizado por el P. Paul Couturier. La experiencia de los emigrantes rusos en su Lyon natal y su dedicación espiritual a ellos le hicieron comprender que solo la plegaria común, dirigida a Dios por todos, para que nos haga partícipes de la unidad, “cuando El quiera y por los medios que quiera”, daría nervio auténtico al trabajo ecuménico.

Habría que leer los textos de Paul Couturier, para darnos cuenta de esa realidad. Algunos de ellos han sido recogidos por M. Villain.⁴

También el Concilio Vaticano II en su Decreto *Unitatis Redintegratio*, señala abiertamente que el Ecumenismo es una “gracia del Espíritu Santo”:

Con todo, el Señor de los tiempos, que sabia y pacientemente prosigue su voluntad de gracia para con nosotros los pecadores en nuestros días ha empezado a infundir con mayor abundancia en los cristianos separados

² UR, 4.

³ “Esta conversión del corazón y santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual” (UR,8).

⁴ M. VILLAIN, *Oecumenisme spirituel*.

entre sí la comunión de espíritu y el anhelo de unión. Esta gracia ha llegado a muchas almas dispersas por todo el mundo, e incluso entre nuestros hermanos separados ha surgido, por el impulso del Espíritu Santo, un movimiento dirigido a restaurar la unidad de todos los cristianos.⁵

Juan Pablo II en la Encíclica *Ut Unum Sint*, recuperó este legado y nos invita a cuidarlo:

Este amor halla su expresión más plena en la oración común. Cuando los hermanos que no están en perfecta comunión entre sí se reúnen para rezar, su oración es definida por el Concilio Vaticano II como alma de todo el movimiento ecuménico. La oración es “un medio sumamente eficaz para pedir la gracia de la unidad”, una “expresión auténtica de los vínculos que siguen uniendo a los católicos con los hermanos separados”. Incluso cuando no se reza en sentido formal por la unidad de los cristianos, sino por otros motivos, como, por ejemplo, por la paz, la oración se convierte por sí misma en expresión y confirmación de la unidad. La oración común de los cristianos invita a Cristo mismo a visitar la Comunidad de aquéllos que lo invocan: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).⁶

El ecumenismo, implica una vida teologal, ofrecida dentro del “monasterio invisible” por la unidad. La expresión es de P. Couturier designando con ella, la oración callada a través del mundo que se eleva al Padre por mediación de Jesús, de modo que las vivencias en la fe y en la caridad, hacen sentir al cristiano en un clima espiritual que nos permite vivir como si ya se hubiese adelantado el tiempo del Reino, aunque en realidad todavía no ha llegado. Vivir en esa dialéctica del “todavía no” y del “como si” es lo que da sentido espiritual y teologal a la experiencia ecuménica.

2. LA TRADICIÓN HESICASTA Y LA ORACIÓN DE JESÚS, COMO CAMINO ECUMÉNICO

El Hesicasmo brota en el contexto de una práctica muy antigua del cristianismo como es la oración de Jesús, conocida también como oración del corazón y es practicada fundamentalmente en el oriente cristiano. En occidente, fue recuperada en buena medida hace unas décadas por la obra

⁵ UR, 1.

⁶ *Ut Unum Sint*, 21.

de autor anónimo: Relatos de un peregrino ruso. Sería de esperar que su práctica, más amplia en Occidente, pudiera aportar más deseos de unión y de comunión con los hermanos de la Tradición Ortodoxa.

El deseo de una oración incesante, no es nuevo. Ya san Pablo, se hacía eco de ello cuando exhorta a los romanos a vivir perseverantes en la oración (Rom 12,12) y a los tesalonicenses a orar sin cesar (1 Tes 5,17) así como a la pronunciación del Nombre de Jesús (Flp 2,9). También lo encontramos en Hch 4,12 y Jn 16,23-24. Todo ello en un ámbito de oración querida y alabada por el Señor como es la oración del Publicano (Lc 18,13).

Su desarrollo mucho mayor en el Oriente cristiano, se ha debido a la influencia ejercida por los monjes del monte Athos.

En la medida en que se quiera revitalizar la vida cristiana, como a la hora de potenciar el diálogo ecuménico, qué duda cabe que la oración de Jesús puede ser el lugar adecuado para el encuentro entre las dos grandes tradiciones del Oriente y el Occidente cristiano.

En la tradición oriental, su práctica ha sido fecunda, dando lugar a una forma de vida monástica, cultivada fundamentalmente por los monjes, conocida como: Hesicasmo.

El Hesicasmo, se caracteriza, por la práctica continua de la oración de Jesús, lo que da lugar a la Hesiquia o quietud, de ahí su nombre, pero esta Hesiquia, no es la finalidad de dicha oración, sino que su objetivo final no es otro que la unión contemplativa con Dios; es por ello que a la oración de Jesús se la llama también: “oración del corazón”, pues su práctica, unida al ejercicio de la respiración consciente, está unida por ello, a este órgano tan importante, no sólo para la vida biológica, sino por su significado relacionado con todo lo que acompaña a la vida de la persona y concretamente a manera de relacionarse con Dios en la oración.

Este modo de oración continua, siguiendo el consejo del Apóstol, lo encontramos ya en los Padres del desierto, sobre todo en los autores de la escuela sinaítica de los siglos VI y VII, especialmente Juan Clímaco y Hesiquio de Batos. Posteriormente esta tradición pasa principalmente en el siglo XIII y XIV al monte Athos. De allí proviene el tratado anónimo: “Método de la santa oración”, atribuido a Simeón, el nuevo teólogo. Con él se fueron formando varias generaciones de monjes, en la plegaria hesicasta.⁷

⁷ A. SANTOS, “Espiritualidad ortodoxa”, 26-86.

Todo ello, permitió que algunos escritos más significativos de esta tradición, se recogieran en una colección llamada Filocalia. Si el Hesicasmo es: “la quietud”, la Filocalia, es: “el amor a la belleza”. Esta colección, se publicó por primera vez en Venecia en 1782 y fue hecha por el monje Nicodema Aghiorita (1749-1809) del monte Athos y por el obispo Macario de Corinto (1731-1805).

En su origen está la necesidad de orar continuamente y su puesta en práctica fundamentalmente entre los monjes, para permanecer en la presencia del Señor. Su fórmula primitiva parece ser la de: “Kyrie eleison” o: “Señor ten piedad”, cuya repetición constante en las liturgias orientales, se remonta a los Padres del desierto; a partir de ahí fue evolucionando hacia la fórmula que se hizo más común: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador” (Lc 18,13 y 18,38).

Su raíz evangélica la encontramos: en el ciego de Jericó, y así en su versión más común, encontramos en su primera parte: “Señor Jesús, hijo de Dios”, constituye el presupuesto divino de nuestra salvación. Jesús es salvación y trae la salvación a todos los que lo invocan, según la expresión de Hch 2,21: “todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”. La segunda parte: “Ten piedad de mí” constituye el presupuesto humano; denota la actitud fundamental del hombre con respecto a Dios: La fe, la tranquilidad dentro de sí, el espíritu de conversión y de penitencia. Este espíritu de conversión y penitencia es el que aparece en la oración del publicano de la parábola de Jesús. La oración de Jesús aparece así unida a la compunción del corazón, como contrapunto a la oración del fariseo, unida al orgullo y que es la que será rechazada por Jesús.

La oración de Jesús, tiene por tanto para todo cristiano, sea cual sea su latitud, una especial importancia, pero veamos porqué se ha enraizado en Oriente y no en Occidente, y cómo su conocimiento y práctica pueden revitalizar nuestra vida cristiana y ser importante para favorecer la unidad de los cristianos.

3. LA ESPIRITUALIDAD HESICASTA Y EL OCCIDENTE CRISTIANO

El Hesicasmo, como tal, es propio de la cristiandad oriental y no se puede separar de la liturgia ortodoxa ni del patrimonio patristico oriental pero no cabe duda que igualmente puede ser tenido en cuenta en la espiritualidad occidental especialmente por algunas órdenes contem-

plativas católicas que buscan su santificación en la soledad. En estos medios monásticos tiene cabida la Oración del corazón, u oración de Jesús, lo que podría ser un elemento de comunión, pues:

la oración del corazón corresponde a la vocación implícita del bautizado tal y como los Padres antiguos lo hacen saber. No exige de cualificaciones especiales, sino que se adapta a todas las edades de la vida espiritual [...] una vez asumida desde su tradición, ella misma enseñará su verdad a aquellos [...] viendo en la invocación hesicasta una nueva vía de reencuentro con la ortodoxia y algo previo a la unidad de la Iglesia.⁸

Ahora bien ¿Por qué en occidente se ha tenido poco en cuenta esta tradición y cómo nos puede ayudar en el camino ecuménico?

Por un lado, para la tradición cristiana oriental el orden de la salvación no está separado, aunque sea distinto, del orden del mundo. En cambio, en occidente sí se da la disyunción, de origen agustiniano entre el orden de la salvación y el orden del mundo. A lo que hay que unir una tradición mística que acentúa el puro querer, el moralismo sobrenatural, la unión de la voluntad.⁹

Por otro lado está, el término al que nos lleva la espiritualidad hesicasta, que no es sino el de un retorno “al estado paradisiaco”,¹⁰ al estado de la integridad primigenia de la que fue privado el género humano y de la que permanece, aunque sea minimamente, una nostalgia fecunda, con el anhelo de volver a recuperarla, superando así el efecto de la caída y así poder ir hacia la deificación, pero lo que interesa no es volver al primer Adán, sino al segundo y ello desde los primeros pasos de su ascética hasta los últimos de su oración contemplativa.

Ahora bien: cabe preguntarse si esta contemplación hesicasta, toca realmente la trascendencia divina, o más bien se queda en una experiencia frutiva. Es verdad que en la espiritualidad hesicasta, el movimiento de interioridad hacia sí, reviste una gran importancia para ello, no necesita desprenderse de la propia naturaleza caída sino que más bien la asume ya que dicha naturaleza no ha perdido su dignidad y así, ubicada en el corazón, y guiada por la caridad, nos permite comprender que toda la creación dice relación al hombre y a su vez el hombre en su misterio se

⁸ UN MOINE DE L'ÉGLISE ORTODOXE DE ROUMANIE, “L'avènement philicalique...”, 445-446. La traducción es nuestra.

⁹ UN MOINE DE L'ÉGLISE ORTODOXE DE ROUMANIE, “L'avènement philicalique...”, 456.

¹⁰ UN MOINE DE L'ÉGLISE ORTODOXE DE ROUMANIE, “L'avènement philicalique...”, 461.

resuelve en el misterio del Verbo encarnado¹¹ y al que espera que venga en su plenitud. Es por ello también que: “la tradición espiritual del Oriente cristiano ha visto en la transfiguración del Señor, el destino escatológico del hombre, que pasa por la cruz y que es prelude de la transfiguración universal del día final. He ahí pues, la gran profundidad en la que la oración del corazón descansa”.¹²

4. COMPRESIÓN TEOLÓGICA

El Hesicasmo, como indica la palabra, fue y es un movimiento hacia la quietud.

El hesicasta es el que está quieto. Una quietud mental y física. Es el que está concentrado en su propósito que no es otro sino la unión con Dios y ¿cómo lo ejercita? Mediante la oración pura en cuanto que es el anhelo de la unión con Dios, despojado en cuanto sea posible, de toda conceptualización. Deja de lado los pensamientos, las sensaciones, las acciones y se entrega a esa tiniebla luminosa que como bien dijera el Pseudodionisio, conecta con la sabiduría máxima que es la presencia de Dios.

Tres factores fundamentales en el Hesicasmo son:

1º. La quietud corporal. Por tanto, lo primero que hace el hesicasta o el aspirante al hesicasmo, es dejar quieto el cuerpo y esto al principio supone esfuerzo. Al dejar el cuerpo quieto, surge la advertencia, de las constantes pulsiones e impulsos que quieren mover el cuerpo. Y así, advierte un sin número de pensamientos, sucesivos y permanentes que escapan a todo control. Es así como la quietud corporal del hesicasmo permite advertir la movilidad, tanto en la mente como en el cuerpo, pero estos movimientos, no son controlados por nosotros y cuando queremos controlar tanto los movimientos corporales como los movimientos mentales, surge la impotencia para moderar la inmensa mayoría de estos movimientos físico-psíquicos. Entonces, la quietud, permite al orante, hacerse consciente de lo que pareciera ser un acto de voluntad, una intencionalidad que es la voluntad del hombre, y que quiere dominar estos movimientos y esto hace que se alterne la impotencia junto a fugaces triunfos, como cuando se afirma: “estuve diez minutos quieto,

¹¹ Así nos lo recuerda GS, 22.

¹² Cf. GS, 465-466.

veinte minutos rezando la oración de Jesús, sin que muchos pensamientos apareciesen”. Así es como, el que va hacia la quietud en busca del hesicismo, se encuentra con el movimiento.

2°. Concentrar la mente (= junto al centro) es decir, retener la mente en el centro, lo que se lleva a cabo mediante la respiración y mediante la oración; normalmente, la oración de Jesús o en otros estadios, la oración monológica, de una sola palabra. No hemos de olvidar que respirar, es como un fuego que quema el organismo y la respiración es un intermediario entra la mente y el cuerpo, porque si bien la respiración es tangible, es también invisible y es también una herramienta perfecta para silenciar la mente, de hecho, en la medida en que la respiración se aquieta, la mente se aquieta, atenuándose muchos de los pensamientos. Por tanto, cuando hay pocos pensamientos, la respiración se aquieta. Esto se aprecia en el que duerme. En el sueño profundo, la respiración es muy lenta, unas quince respiraciones por minuto, en cambio, en el sueño onírico, la respiración es mucho más intensa.

3°. El hesicasta, que deja quieto el cuerpo, al principio un poco a la fuerza y empieza a regular su respiración, y de esta forma, la minimiza, invoca el nombre de Jesús o una jaculatoria que le sea entrañable, particularmente querida, que le conmueva el corazón. Deja quieto el cuerpo, trata de respirar tranquilo, profundamente y empieza a invocar el nombre de Jesús o la oración particular que ha elegido. Esta parte de la oración, desde el punto de vista psicológico tiene la función de concentrar la mente, esto es, poner toda la fuerza de la mente en solo un punto y esta es la función de la oración desde el punto de vista psicológico en el hesicasta: reunir todos los pensamientos en un solo pensamiento, que es la oración de Jesús: “Señor Jesucristo, hijo de Dios, ten piedad de mí”, hecha con insistencia. A esto se une, la parte espiritual, es decir, la función del “nous”, o parte más elevada del alma, que pone en la frase la devoción, el respeto o también, el temor de Dios, que hoy diríamos que es como una reverencia ante lo sagrado, lo numinoso.

Aquí, tenemos pues, los tres factores del Hesicismo: la búsqueda de la *quietud mental*, mediante *la respiración y la oración*. La oración, que tiene un componente psicológico como es la concentración de los pensamientos y un componente más elevado propio del “nous”, de la parte más elevada del alma que es la unción. Esa posición ante lo sagrado, lleva a una rendición, a un abandono en Dios, mientras es repetida la oración de Jesús.

Es común también la referencia al principio. En el Eden, la naturaleza no era un obstáculo a los deseos del hombre, sino que la naturaleza colaboraba con el propósito del ser humano, pero es cuando el hombre pretende atribuirse el conocimiento del bien y del mal cuando surge la muerte, los condicionamientos naturales que parecen oprimirnos. Hoy no vivimos en el paraíso, por la dificultad en el vivir y porque esta presencia de Dios nos resulta esquiva.

Ahora bien y esto es fundamental: el Hesicasmo, afirma que no hay que esperar más allá de la muerte para estar en el Paraíso, que no hay que advertir el abandono del cuerpo y de la mente para advertir la presencia de Dios. El hesicasta, es como una especie de “inconformista” que se niega a vivir en ausencia de la presencia de Dios y considera que la “Teosis”, es decir, la deificación del hombre y la transfiguración del mundo, puede ocurrir ya en esta tierra. En resumen, el Hesicasmo es: Dios que puede ser percibido en el cuerpo y en la mente, en esta carne, por el cristiano, pues lo que nos separa de Dios es lo que afirma el Génesis: que si soy capaz de conocer la raíz del bien y del mal y soy un sujeto que puede actuar, en lugar de ser un entregado a la voluntad de Dios; mientras me vea capacitado de decidir más allá de la voluntad de Dios, estoy en la caída, en lo que se ha llamado, el pecado original.

El Hesicasmo, consecuentemente, insiste en lo contrario, esto es: “volvamos al punto de partida, volvamos al principio y vivamos atentos a la presencia de Dios, renunciando al árbol del conocimiento del bien y del mal”. Pero ¿qué es renunciar al conocimiento del bien y del mal? es, abandonar todo pensamiento, ya que el pensamiento es el instrumento, mediante el cual creemos saber, manejar, poder y así olvidar nuestra condición esencial de creaturas y nos atribuimos el derecho de hacedores y así ser capaces de algo más allá de la voluntad de Dios. En definitiva, se trata de volver a la naturaleza original del ser humano, al Eden, abandonando todo pensamiento, conocimiento y esto es posible para el hesicasta, si “renuncia a pensar”. Pero esto en occidente y fuera de occidente es hoy aberrante, pues decir que el pensamiento nos aleja del verdadero conocimiento, es una especie de herejía, una equivocación suprema. Ahora bien, el hesicasta, lo que dice propiamente es: reemplaza todo pensamiento por la oración de Jesús o por la oración que te sea entrañable, por la oración monológica y mas aún, reemplaza todo pensamiento por un solo anhelo, un anhelo único de unión con Dios. Esto es todo el hesicasmo.

¿Cuál es la novedad que incorpora? Que no tenemos que morir para estar cara a cara con Dios, esa será otro tipo de presencia o de permanencia en la presencia de Dios, pero el hesicismo, nos trae un mensaje de esperanza cierta y comprobable en lo cotidiano: ya podemos día a día sentir sus pasos, como nuestros primeros padres. Para ello, todos los monjes de Filocalía nos advierten: “aquieta el cuerpo, aquieta la mente mediante la respiración y entrégate con unción a repetir el nombre de Jesús ininterrumpidamente”. Nosotros deseamos muchas cosas que no son Dios y encontramos el consuelo en bienes de este mundo, que nos dan fugazmente la apariencia de la felicidad y la apariencia de plenitud y no nos entregamos como hacían los hesicastas, a una absoluta concentración en la búsqueda de Dios. De ahí, el término “hesiquía” o Xenitia, que implica alejamiento de los lugares que solían frecuentar, de forma que lo que hacían por dentro, lo hacían también por fuera, de este modo, eran amantes radicales de Dios, hasta las últimas consecuencias, se entregaban a la pasión de la unión con Dios y a vivir ya aquí y ahora en el Paraíso.

En una palabra, la divina presencia viene a ser para el hesicasta, lo único que da sentido a su vida. Si no encuentra la divina presencia, su vida aquí en la tierra, pierde sentido. Además de la esperanza en el más allá y en la vida futura, ha de encontrar aquí la divina presencia, porque para eso Cristo ha resucitado y de este modo nos ha mostrado la posibilidad para todo ser humano de ser otro Cristo.

En este contexto, es preciso hablar de la oración de Jesús y de su fórmula tradicional que ya hemos expuesto y que reza así: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador”. Algunos en lugar de “Hijo de Dios”, prefieren “Hijo de David”. Tanto en un caso como en otro se hace referencia al Mesianismo de Cristo y a su filiación divina. Esta es la fórmula que cuaja mejor en todo el oriente y que nace y se desarrolla en un ambiente monacal en el que se fomenta el *Penthos* o compunción, que es

[el] dolor por la salvación perdida. De ahí, que examina sus causas: los pecados personales y los de los demás, y los medios para llegar a esa compunción del corazón: examen de conciencia, meditación..., así como los obstáculos: la acidia, la vida ligera y sus efectos: purificación, bienaventuranza, don de lágrimas, etc.¹³

¹³ I. HAUSHERR, “Penthos”, 209.

Lo esencial es la repetición incesante de un llamamiento al Señor por parte de aquel que se siente pecador. De este modo, la fórmula tradicional fue ganando terreno hasta que llegó a generalizarse en todo el oriente cristiano.

Esta fórmula orante, tiene su origen, como ya hemos indicado en la Sagrada Escritura: “Nadie puede decir Señor Jesús si no es movido por el Espíritu Santo”¹⁴ y “Todo espíritu que confiese que Jesucristo tomó carne, es de Dios”.¹⁵ También: “y vosotros, ¿quién decís que soy yo”. Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”.¹⁶

La oración de Jesús, por tanto, refuta todas la herejías pues con la palabra “Señor” manifiesta la naturaleza humana de Cristo y refuta la herejía de los que decían que era solamente Dios y no hombre. La Palabra “Cristo” manifiesta las dos naturalezas, la divina y la humana, en una sola persona y una sola hipóstasis, y refuta la herejía de aquellos que decían que Cristo tenía dos hipóstasis separadas una de la otra. La palabra: “Hijo de Dios” manifiesta que en Cristo la naturaleza divina es inconfusa, aun después de la unión operada con la naturaleza humana, que queda también inconfusa y refuta así la herejía de aquellos que dicen que la naturaleza divina y humana de Cristo sufrieron una confusión y se mezclaron entre sí.¹⁷

Lo mismo, ocurre con el término: “ten piedad de nosotros”, pues como ciegos en el alma, suplicamos a Dios que nos muestre su misericordia y que nos abra los ojos del alma a fin de que podamos verle mentalmente.¹⁸

Ciertamente estamos ante una fórmula magnífica de oración, pues contiene conceptos de gran importancia como: la adoración, la compunción, lo divino y lo humano. Ahora bien, el Espíritu no está ligado a fórmula alguna por lo que: “el error estaría en darle un valor ritual o sacramental que no tiene, como erróneamente hicieron algunos hesicas-tas. Pero eso no quita que se pueda acomodar multiformemente a las necesidades de nuestra vida espiritual”.¹⁹

Gran importancia tiene también, la figura del maestro o staretz en la toma de conciencia del propio estado de pecado y de la contrición a

¹⁴ 1Cor 12,3.

¹⁵ 1Jn 4,2.

¹⁶ Mt 16,15.

¹⁷ Cf. I. HAUSHERR, “Penthos”, 277-278.

¹⁸ Cf. I. HAUSHERR, “Penthos”, 280.

¹⁹ A. SANTOS, “Espiritualidad ortodoxa”, 78.

causa de ese pecado ya que, según la doctrina de los padres, es mejor caer y levantarse, que no estar siempre de pie, pero sin llegarse a arrepentir. Es tan importante la lucha contra el pecado, como el espíritu de obediencia que libera y preserva de la precipitación.

En cuanto al ejercicio, consiste en repetir centenares de veces o millares de veces una misma oración. Pero no se trata de una simple repetición mecánica pues no es tanto una cuestión de cantidad cuanto de calidad. En este ámbito de la oración activa y laboriosa, y antes de llegar a la oración contemplativa:

Se ha de rechazar, no solo las imágenes terrestres, sino aun aquellas otras que le parecieran ser de origen divino, como las visiones, voces interiores, dulzuras en apariencia celeste [...] pero que no son muchas veces más que fruto de un psiquismo desequilibrado por la concupiscencia, las mortificaciones excesivas, o el deseo impaciente de adelantar la hora de la gracia, buscando pseudo-satisfacciones en los ensueños de la imaginación. En esto consiste precisamente esa sobriedad de que hablan los autores. Es que la oración debe ser no de la imaginación, sino de la fe.²⁰

5. LA FILOCALIA

A parte, las filocalias bizantinas o rusas, la Philocalia oriental hace su aparición en el siglo IV. San Basilio y san Gregorio Nacianzeno, bautizan con este nombre a una antología o una selección de textos ascéticos y místicos escogidos en los escritos de Orígenes.²¹ Se fijan sobre todo en el amor, en la luz de Dios que resplandeció del Tabor más que en conceptos filosóficos o teológicos y tiene un carácter más bien ascético. La paz, el bienestar, que hacía exclamar a Pedro: “Maestro: qué bien estamos aquí”.²² Muy pronto a esto se le llamará con el nombre técnico de “Hesichía”, que es la unión de la vida exterior y del estado interno.

Muchos monjes se hacían (y hacen) su propia antología espiritual, personal y manuscrita, con aquellos textos que consideran más acordes con sus estados espirituales; son verdaderos florilegios philocalicos. Pero al margen de estas filocalias particulares, están las generales que alcanzarán un gran significado espiritual. De forma que:

²⁰ A. SANTOS, “Espiritualidad ortodoxa”, 81.

²¹ A. SANTOS, “Espiritualidad ortodoxa”, 83, nota 117.

²² Mc 9,5.

entre la primera Philocalia de los grandes capadocios como Basilio y Gregorio Nacianceno, tomada de Orígenes y la gran Philocalia establecida por Nicodemus Hagiorita al comienzo de los tiempos modernos, puede decirse que el camino de la espiritualidad hesicasta está jalonado de pequeñas philocalias, integradas luego en la del siglo XVIII.²³

Esto hay que situarlo en la tradición oriental que concibe el fin normal de la vida cristiana como deificación.

A ello conduce al camino de la Hesichia y la bendición del Padre espiritual, que apartaba los peligros, las ilusiones y desvíos que surgen en las sombras. Y siempre esta vida se vive en secreto, en particular, sin proyecciones externas. A pesar de esto puede seguirse su trayectoria.²⁴

Esta Tradición de la que ya habla san Basilio en el siglo IV, en el siglo XII sufre una fuerte decadencia de la que vuelve a resurgir con maestros como Gregorio Sinaita. En el siglo XIV aparecen las controversias originadas por el conflicto entre la tradición viva y el naciente humanismo, al mismo tiempo que se extiende hacia el mundo eslavo la antigua espiritualidad bizantina. En este siglo XIV el monje Nicodemus, pasa el Danubio y llega a la pequeña Valaquia donde organiza la vida monástica y el cenobitismo. Este resurgimiento supuso una vuelta al espíritu antiguo, mediante la dirección del padre espiritual.

Esta espiritualidad rumana, tendrá una fuerte irradiación en el siglo XVIII con el monje Paissié Velitchosky, que marcará el destino de la Philocalia, y se trata de un nuevo movimiento en la historia de la Philocalia y del hesicasmos.

La Philocalia rumana tuvo gran influencia en la Philocalia rusa. Y así en 1877 se publica la Philocalia rusa por el obispo Theófane, más conocido con el nombre de “el Recluso”.

En el siglo XIX debido al secularismo decae la irradiación espiritual de los monasterios pero la tradición de la oración prosigue en algunos.

Las modernas Philocalias datan de 1935 cuando el profesor de la Academia teológica de Sibiu P. Dumitru Staniloae comenzó a estudiar la vida y la obra de Gregorio Palamas, dando lugar a un nuevo resurgir y a una nueva edición. Todo esto sin entrar en la polémica surgida en el siglo XIV entre los partidarios de Palamas y Barlaam y algunos otros que intervinieron en la contienda y que merecerán un tratamiento especial y a parte.

²³ UN MOINE DE L'ÉGLISE ORTHODOXE DE ROUMANIE, “L'avènement philicalique...”, 300.

²⁴ A. SANTOS, “Espiritualidad ortodoxa”, 83.

6. ESPIRITUALIDAD Y MORAL CRISTIANA

Como afirma Secundino Castro, siguiendo a Von Balthasar: “la escisión entre espiritualidad y teología después de Santo Tomás ha supuesto una pérdida mayor que la división de la Iglesias de Oriente y Occidente”.²⁵

Esto que se afirma de la teología y la espiritualidad, ha tenido una especial incidencia en la teología moral, quedando así reducida a casuística una y a pietismo la espiritualidad.

Es preciso que ambas se enraícen en la fe, sin perder de vista que la fe antes que formulada es vivida; una vida que tiene como origen el misterio Trinitario, que se expresa en Jesucristo y que se manifiesta en la teologalidad de las virtudes de fe, esperanza y caridad.

Ambas tienen así una complementariedad que proviene de la verticalidad en el caso de la espiritualidad y de la horizontalidad en el caso de la moral. La espiritualidad ensancha los fundamentos, los medios y las metas de la moral, mientras que la moral pone autenticidad y realismo en la configuración de la espiritualidad. Es más, a la moral, la espiritualidad le infunde heroicidad impidiéndole quedar reducida a ciencia de lo lícito y lo ilícito.

Ambas tratan de la vida de fe, pero la espiritualidad se basa más en la vida misma, mientras que la moral le interesa sobre todo los actos o medios para la consecución de esa vida. ¿Podemos afirmar que Oriente se ha quedado con la espiritualidad y occidente con la moral?

En este sentido, la Oración de Jesús, no solo es importante de cara al encuentro entre la Tradición Oriental y la Tradición Occidental sino también de cara a la relación entre la Espiritualidad y la Moral, pues en el fondo, provienen no solo de una sola teología, sino también de una sola tradición.

El conocimiento de la riqueza que nos precede es importante y esta riqueza procede tanto de la Tradición oriental como de la occidental. La Filocalia, y con ella la Oración de Jesús, puede aportarnos elementos importantes de encuentro y de diálogo comunes a ambas tradiciones y también de cara a la relación entre Espiritualidad y Moral.

En este sentido, hay que reconocer, que la Filocalia y los autores que la integran, han sido conocidos en Occidente tan solo por algunos

²⁵ S. CASTRO, “Espiritualidad y moral”, 273ss.

especialistas y de forma reciente, pero que aun así, el Hesicasmo no es del todo extraño para la tradición espiritual occidental,²⁶ pues ya la simple recitación del rosario, constituye por sí sola una forma de Hesicasmo popular. De todos modos, la Filocalia ha sido conocida en occidente, por medio de una obra famosa: los relatos de un peregrino ruso, que permitió conocerla a un gran público, a partir del 1943, fecha en que fue publicada una traducción francesa.

Años más tarde, en 1953, las ediciones de Cahiers du Sud, publicaban la *Petite philocalie de la priere du coeur*, traducida y presentada por Jean Gouillard, con una colección de textos, que constituye una buena iniciación.

Es durante la segunda mitad del siglo XX, cuando aparecen diferentes traducciones de la Filocalia y diferentes estudios sobre la espiritualidad hesicasta, de forma que tanto católicos como protestantes se han podido beneficiar, pero sobre todo ha sido decisivo el retorno a la fuentes de la tradición patrística que se ha dado en la Iglesia Católica por teólogos como Henri de Lubac o Jean Danielou, entre otros, que mantuvieron el propósito de promover por medio de la publicación de las obras de los Padres de la Iglesia, una renovación de la Iglesia Católica en los diversos campos de la Teología. Fruto de ello es la colección “Sources Chrétiennes”, fundada en 1943, que posee unos cuatrocientos volúmenes, algunos con textos filocalicos importantes.²⁷

Sin duda que este retorno a las fuentes vivas del cristianismo, puede favorecer la reunificación espiritual del mundo cristiano; también puede ayudar al redescubrimiento de sus potencialidades, sin que haya que recurrir a otras tradiciones religiosas para la obtención de un alimento espiritual que ya no pueden ofrecer las iglesias entre otras cosas debido a su creciente secularización. Por otro lado, también la moral cristiana se verá renovada desde el encuentro con la espiritualidad viva que brota de los orígenes.

Creo que lo que se diga referente a la unidad entre las diferentes tradiciones cristianas, podrá afirmarse también en referencia a la relación entre espiritualidad y moral, ya que el espíritu de oración, de unidad y de vida en Cristo, no se pueden separar.

²⁶ Un ejemplo es la obra de San Casiano de Marsella, que transmitió al mundo latino la doctrina de los Padres del desierto y de Evagrio Póntico y fue muy leído por los espirituales de Occidente.

²⁷ Cf. *Connaissance des Sources Chrétiennes*, número especial de *Connaissance des Pères de l'Eglise* 51 (1993).

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, S., "Espiritualidad y moral", *Revista de Espiritualidad* 57 (1998).
- CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, (7-XII-1965), [= GS].
- , Decreto *Unitatis Redintegratio*, (21-XI-1964), [= UR].
- HAUSHERR, I., "Penthos. La doctrine de la contemplation dans l'Orient Chrétien", *Orientalia Christiana Analecta* 132 (1944).
- JUAN PABLO II, Encíclica *Ut Unum Sint*, (25-V-1995), [= UUS].
- SANTOS, A., "Espiritualidad ortodoxa", en *Historia de la espiritualidad*, Juan Flors, Barcelona 1969, 26-86.
- UN MOINE DE L'EGLISE ORTHODOXE DE ROUMANIE, "L'avènement philicalique dans l'orthodoxe roumaine", *Istina* V/3 (1958).
- VILLAIN, M., *Oecumenisme spirituel*, Casterman, Paris 1963.